

I. Introducción

La práctica reflexiva

Este simposio se refiere a la información científica como insumo para la práctica clínica¹ y por lo tanto tiene que ver con las publicaciones periódicas, los centros de documentación -antes llamados bibliohemerotecas- y con los sistemas electrónicos que hoy en día permiten el contacto inmediato con el mundo, pero sobre todo, tiene que ver con los pacientes de todos los días.

Más que describir las estrategias, métodos y técnicas para identificar, localizar y recuperar la información, alude a su vínculo con el ejercicio clínico cotidiano y al empleo de la información más allá de las labores académicas.

Muchas actividades que tuvieron su origen en las necesidades de la práctica clínica han ido paulatinamente alejándose de ella, dejando atrás al paciente para buscar un vuelo independiente. Eso ha ocurrido, por ejemplo, con la investigación médica, con la epidemiología clínica y está ocurriendo con algunos adelantos tecnológicos. Lo mismo puede pasar con el manejo de la información si uno se olvida para qué existe

Una visita a un centro de documentación puede descubrir diversos usuarios: lo más común, alumnos haciendo la tarea, memorizando información para el examen o fotocopiando documentos para descifrarlos más tarde en privado; profesores maquinando qué tarea dejarán mañana a los alumnos o conferencistas preparándose para el espectáculo; investigadores contrastando sus resultados o complementando sus marcos teóricos, abstraídos del mundo y usuarios que confiesan entre sus razones para leer revistas médicas la necesidad de impresionar a otros.² Seguramente habrá muy pocos médicos buscando la mejor respuesta a las necesidades de sus pacientes y ello ilustra la desvinculación de la teoría con la práctica que ha caracterizado al ejercicio y a la enseñanza de la medicina. En una encuesta aplicada recientemente

a una muestra de médicos residentes de especialidades troncales se observó que la motivación principal para buscar información médica es la necesidad de un saber descontextualizado, simplemente para incrementar los conocimientos.³

Este simposio tiene que ver con la vinculación entre la información derivada de la investigación científica y la práctica clínica -entendida como la atención cotidiana de pacientes-, con las habilidades de documentación, de lectura, con la llamada medicina basada en evidencias y con la capacidad para transferir el conocimiento. Si se parte del hecho que la consulta a las fuentes de información obedece a una pregunta, este simposium tiene que ver con la habilidad para formularse preguntas que, surgiendo de la actividad profesional cotidiana, regresan a ella en forma de respuestas.

El proceso consta de varios pasos, pero el inicial -y por tanto el crítico- nace de una práctica reflexiva en la que cada caso es objeto de análisis, cada acción de autoevaluación y cada afirmación de cuestionamiento, con la mesura o la premura que las circunstancias exijan. En otras palabras, que no es uno el espacio de la atención médica y otro el de la reflexión y el aprendizaje sino que conforman una unidad. Esta es la única manera de garantizar a cada paciente la mejor alternativa posible y asegurar a cada médico una educación continua eficiente. Esta forma de práctica médica se contrapone a la práctica rutinaria que tiende tan sólo a seguir, con cierto automatismo, las costumbres y las reglas que aspiran a una producción cuantitativa de resultados al margen de su calidad.

Referencias

1. **Smith R.** What clinical information do doctors need? *Br Med J* 1996;313:1062-8.
2. **Calva-Mercado J, Ponce de León-Rosales S, Ponce de León-Rosales S, Vargas-Vorácková F.** Cómo leer revistas médicas. *Rev Inv Clín* 1988;40:65-106.
3. **Castro-Bucio J.** Datos no publicados.